



se han visto tan favorecidas como es el caso de África, el este surasiático, el Medio Oriente e incluso Latino América. Tan solo hay que ver las diferencias entre Estados Unidos y México, los mortíferos ríos africanos o los tsunamis en Tailandia para comprobar que algunas regiones tienen la geografía a su favor. Por lo tanto, no es de extrañar que las economías de Occidente tengan mayor éxito.

Queda añadir el factor de la distancia, que a pesar de que la tecnología consiga hacerla desaparecer en muchos casos, esta sigue presente y es un factor a tener en cuenta. Argentina, por ejemplo, un país más afortunado en la lotería geográfica en comparación con sus vecinos, tiene gran potencial, sin embargo, su lejanía a Occidente le impide convertirse en una gran potencia. Otro ejemplo es la dependencia de Europa del gas ruso, esta dependencia crece según la cercanía al país ruso. Es decir, Alemania al ser más dependiente que Reino Unido del gas ruso tiene menos interés en sancionar a Rusia por haberse quedado con Crimea que Reino Unido, ya que las consecuencias podrían dejar sin calefacción a miles de alemanes. Estos ejemplos y otros muchos son los que Marshall ofrece en su análisis político-geográfico de las relaciones internacionales.

Marshall concluye hablando sobre la curiosidad y ambición ilimitada de los humanos. Da como ejemplo nuestra llegada a la luna de cómo los factores geográficos seguirán delimitando, pero no parando, a la especie humana. Además, añade que aun siendo los factores geográficos fundamentales, las personalidades, líderes y otros factores seguirán teniendo un peso a tener en cuenta en el funcionamiento del mundo. Viendo esta división que parece cubrir todo el planeta nos cercioramos de que no es así. El este europeo, Oceanía, Canadá, Islandia, Groenlandia, los países del centro y sur asiáticos, las Islas del Pacífico y el Atlántico entre otros no se mencionan. Tan solo se tienen en cuenta los actores más relevantes que tienen una historia medianamente importante. Podría discutirse que los capítulos son muy generalizadores, un factor quizás necesario dada la corta longitud de la obra y el público al que va dirigido: estudiantes de primer año y aficionados al tema. Desde una perspectiva realista y a través los principales Estados y regiones como los actores centrales, Tim Marshall explica el funcionamiento del mundo basándose en la geografía, un factor muchas veces pasado por alto para dar explicación a las relaciones internacionales.